
Emir REITANO

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
ereitano@lpsat.com

El umbral de la tempestad La facción realista en el Río de la Plata y su disolución después de 1810

Resumen: Hasta hace poco más de un lustro no existían demasiadas investigaciones que analizaran la suerte que corrieron los españoles realistas radicados en el Río de la Plata luego de la Revolución de Mayo, sin embargo los festejos del bicentenario de la mencionada revolución volvieron a poner en escena muchos interrogantes que permanecían ocultos en las tramas de la historia. Algunos autores centraron su mirada en la construcción del estado nación como también en la búsqueda de respuestas para desentramar la participación activa de los sectores populares en la conformación del mismo.

Este disparador intelectual ha llevado a que nuevas investigaciones se concentraran en la problemática post revolucionaria, los extranjeros y el bando realista en el que, lógicamente, hubo una participación considerable de criollos junto a los españoles. Estos trabajos nos están señalando varios puntos de partida para continuar con el tema en cuestión, tema sobre el cual estimo que debemos tener en cuenta y clarificar algunos puntos de partida para comprender mejor la problemática y su desarrollo.

Palabras Clave: Extranjeros / Revolución / 1810 / Río de la Plata

Summary: Up until no more than five years ago, there were few investigations about the fate of the Spanish royalists of the Rio de la Plata after the May Revolution. However, the celebration of the bicentennial of the May Revolution put many questions that had remained hidden in the threads of the history back on the center of the stage. Some authors focused on the construction of the nation state and on the active participation of people from the popular sectors in that construction.

This renewed interest has triggered new investigations that focus on the aftermath of the revolution, and on the role of foreigners and of loyalists in which there was a considerable presence of Spanish creoles. These new works have pointed to several paths to continue the discussion of this topic. It is necessary to clarify some starting points to understand the problem and its evolution better.

Keywords: Foreign / Revolution / 1810 / Río de la Plata

Recibido: 03/02/2013 - Aceptado 04/11/2013

Introducción

Hasta hace poco más de un lustro no existían demasiados trabajos que analizaran la suerte que corrieron los españoles realistas radicados en el Río de la Plata luego de la Revolución de Mayo. Solamente teníamos el clásico trabajo de Paul Groussac sobre Santiago de Liniers y su trágico destino, un par de interesantes artículos de Hugo Galmarini en la *Revista de Indias* escritos durante la década del ochenta; otros trabajos, como el de Edmundo Correas sobre la contrarrevolución en Mendoza y el escrito por Facundo Arce que analizó brevemente la contrarrevolución en Entre Ríos. Todos ellos nos señalaron un camino por el que algunos historiadores de hoy se han puesto a transitar.¹

Es así que el tema de los festejos del bicentenario de la Revolución de Mayo volvió a poner en escena muchos interrogantes que permanecían ocultos en las tramas de la historia. De ese modo autores como Juan Carlos Garvavaglia, Raúl Fradkin y Gabriel Di Meglio, por citar algunos, centraron su mirada en la construcción del estado nación como también en la búsqueda de respuestas para desentramar la participación activa de los sectores populares y bajos en la conformación del mismo.²

Este disparador intelectual ha llevado a que nuevas investigaciones se concentraran en la problemática post revolucionaria, los extranjeros y el bando realista en el que, lógicamente, hubo una participación considerable de criollos junto a los españoles. En esa senda corren los trabajos recientes de Carmen Cantera sobre la mirada que la prensa revolucionaria centró sobre los extranjeros, la otredad y el binomio amigo/enemigo como complemento de adhesión u oposición a la causa revolucionaria.³

¹ Edmundo CORREAS: *Revolución y Contrarrevolución de 1810 en Mendoza*. En *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Año XII, n° 35, mayo- agosto de 1960, Mendoza, pp. 9-30; Facundo ARCE: *La contrarrevolución en Entre Ríos*. En *Trabajos y Comunicaciones*, n° 9, Facultad de Humanidades y Cs de la Educación, UNLP, La Plata, 1960, pp. 171-189; Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles en Buenos Aires después de 1810*. En *Revista de Indias*, 1984, vol. XLIV, n° 173, pp. 275-289; *Los españoles de Buenos Aires después de la Revolución de Mayo: La suerte de una minoría desposeída del poder*. En *Revista de Indias*, 1986, vol. XLVI, n° 178, pp. 562-592; *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata: Breve historia de sus desventuras*. En *Revista de Indias*, 1987, vol. XLVII, n° 179, pp. 103-122; Paul GROUSSAC: *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires*. Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.

² Juan Carlos GARVAVAGLIA: *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, Siglos XVIII-XIX*. Prometeo, Buenos Aires, 2007; Raúl FRADKIN: *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Prometeo, Buenos Aires, 2008; Gabriel DI MEGLIO: *Viva el bajo pueblo!* Prometeo, Buenos Aires, 2007.

³ Carmen CANTERA: *Un actor social resignificado: el extranjero en la producción periodística revolucionaria*. Trabajo presentado en las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca, agosto 2011.

Irina Polastrelli también en un interesante trabajo indagó, a través del juicio a los conspiradores de 1812, cómo se criminalizó y castigó la disidencia política en la etapa revolucionaria, fundamentalmente en la mirada del poder hacia los considerados “disidentes”.⁴ Estos trabajos nos están señalando varios puntos de partida para continuar con el tema en cuestión, tema sobre el cual estimo que debemos tener en cuenta y clarificar algunos puntos de partida para comprender mejor la problemática. Ese es el motivo de este breve escrito.

El tema de la contrarrevolución en sí es un tema apasionante porque siempre lo es la historia de los vencidos. Es interesante observar también cómo sufrieron el impacto de la victoria de sus otrora aliados, luego enemigos, como también las estrategias que usaron para asegurar su subsistencia en el nuevo orden que se estaba gestando luego de 1810.

Nuestra pionera historiografía tradicional abordó la temática de manera fragmentaria y parcial. Mitre, en su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (Buenos Aires, 1887) como también su rival historiográfico, López en su *Historia de la Nación Argentina*, (Buenos Aires, 1938) en su afán de consolidar una identidad nacional se dedicaron a señalar a los españoles durante la revolución como los integrantes del viejo orden institucional colonial al que había que subvertir. Dicho grupo estaba compuesto, para estos autores, fundamentalmente por burócratas y militares acompañados de una poderosa burguesía mercantil, cosa que en cierta medida es verdad. Detrás de éstos grupos existía también una considerable población activa compuesta por artesanos, dependientes, peones entre los que, además de una abrumadora cantidad de mestizos y criollos encontramos una importante cantidad de españoles peninsulares y extranjeros.⁵ Para ello las cifras censales y los datos estadísticos resultan por demás elocuentes y esto nos lleva a reformularnos algunas preguntas que nos hacemos respecto a la población y su modo de aceptar la revolución y, en ese caso, qué posición podía haber adoptado el grupo integrado por los españoles en su totalidad.

Para desentramar esta problemática se hace necesario aclarar algunas cuestiones estadísticas y censales respecto a la población del Buenos Aires tardocolonial y el inusual crecimiento que tuvo la ciudad durante el mencionado período (al que denominamos tardocolonial) y que ubicamos cronológicamente *circa*.1776-1820.

⁴ Irina POLASTRELLI: «*Contra la Patria y su Gobierno*» *El juicio a los conspiradores de 1812*. Trabajo presentado en las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca, agosto 2011.

⁵ Hugo GALMARINI: *Los españoles de Buenos Aires después de la Revolución de Mayo*, p. 561.

Buenos Aires: crecimiento y cambio

El siglo XVIII fue un período de profundos cambios para la ciudad de Buenos Aires. La misma había dejado de ser la pequeña aldea que ocupaba la periferia del imperio español en América y se estaba convirtiendo en una pujante ciudad comercial. Para comienzos del siglo XVIII todavía Buenos Aires era un bastión militar menor, sólo considerada importante por la Corona debido a su proximidad estratégica con el Brasil portugués.

Magnus Mörner, en un viejo trabajo sobre la sociedad colonial rioplatense, señalaba que para el año 1700 la región continuaba todavía con las características que poseía un centenar de años atrás. Las denominadas “ciudades” eran pueblos aislados y pobres. También durante ese período, la población blanca y mestiza había crecido vertiginosamente, la población india se redujo de forma notable y los intereses comerciales de Buenos Aires continuaban sacrificándose en beneficio del comercio de Lima.⁶

Aunque para este período Buenos Aires seguía dependiendo política y económicamente del Virreinato del Perú, se habían generado dentro de “la gran aldea” comportamientos sociales y actitudes económicas que le permitieron crecer como una original ciudad hispanoamericana.

A mediados del siglo XVIII Buenos Aires comenzó a cambiar en todos sus aspectos. El conflicto de la España Borbónica con Inglaterra y Portugal llevó a introducir cambios profundos en la política española para el control estricto de las colonias en los bordes del imperio. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la extensión de la ordenanza de libre comercio dos años más tarde otorgaron un gran empuje a la ciudad. Buenos Aires pasó a ser un activo polo de atracción tanto para los migrantes internos como para los externos del imperio español. Todos estos motivos provocaron mutaciones a nivel político, social y arquitectónico dando lugar a un crecimiento único para una ciudad hispanoamericana entre 1750 y 1810.⁷

El progreso sucedido en Buenos Aires trajo, en primer lugar, un incremento del número de habitantes y el aumento de la densidad de población. En segundo lugar la extensión espacial de la ciudad provocó, a finales del período colonial, su expansión hacia los suburbios surgiendo nuevos barrios

⁶ Magnus MÖRNER: *Panorama de la sociedad del Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII*. En *Estudios Americanos*, n° 92-93, Sevilla, 1959, p. 204.

⁷ Susan SOCOLOW: *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1991, pp. 12-13.

e instalándose nuevos habitantes en sus alrededores. Los censos reflejan, para el período en cuestión, un incremento cuantitativo continuo para la ciudad de Buenos Aires, incremento que, según Lyman Johnson y Susan Socolow, probablemente haya sido mayor aún de lo que indican los datos censales.⁸ La población de la ciudad creció más de cuatro veces entre mediados del siglo XVIII y comienzos del período independiente, ello se observa en el cuadro compaginado por Lyman Johnson, con las estimaciones de la población porteña del período colonial estipuladas por algunos autores:

Cuadro Nro 1

ESTIMACIONES DE LA POBLACIÓN URBANA DE BUENOS AIRES EN 1744, 1778 Y 1810		
AÑO	POBLACION ESTIMADA	FUENTE
1744	10.056	Ravignani
1744	11.118	Martínez
1744	11.600	Socolow
1778	24.205	Martínez
1778	24.364	Moreno
1778	26.165	Besio Moreno
1810	41.642	Ravignani
1810	42.872	García Belsunce
1810	45.000	Trelles

FUENTE: Lyman JOHNSON: *La población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810*. En *Desarrollo Económico*, n° 73, abril 1979, Buenos Aires, p 110.

⁸ Lyman JOHNSON y Susan SOCOLOW: *Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*. En *Desarrollo Económico*, n° 79, octubre-diciembre 1980, Buenos Aires, p. 348.

⁹ En este gráfico de estimación sobre la población de Buenos Aires Lyman Johnson omite el cálculo realizado por Magnus Mörner en 1959 quien había estimado para 1738 en 4.436 habitantes, para 1744 en 10.056 y para 1778 en 24.083 los habitantes de Buenos Aires. Cifras estimadas según los "Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires 1726-1810". MAGNUS MÖRNER: *Panorama de la sociedad del Río de la Plata*, p. 209.

Junto con el crecimiento demográfico se produjeron profundos cambios en la ciudad. La llegada del Virreinato llevó a que las autoridades se preocuparan por la calidad de vida de sus súbditos. Se arreglaron y limpiaron las calles, se reguló la provisión de agua para la ciudad, se realizaron obras de desagüe, alumbrado público, construcción de nuevos edificios y reordenamiento del tránsito urbano. Buenos Aires comenzó a ponerse a tono con su nueva condición política y su creciente riqueza. Bastaron poco más de tres décadas para que se transformara en una pujante ciudad hispanoamericana.

El crecimiento continuo y el auge del comercio provocaron la atención de peninsulares, extranjeros y de habitantes del interior que llegaron a Buenos Aires estimulados por la movilidad social que la ciudad, en apariencia, les ofrecía. Todos ellos buscaron dentro del espectro de su estratificación social, un lugar en el que pudieran desarrollar sus expectativas personales y familiares.

Hacia fines del siglo XVIII la sociedad porteña se encontraba, según Susan Socolow, estratificada de la siguiente manera:

Cuadro Nro 2

ESTRATIFICACION DE LA SOCIEDAD PORTEÑA

- 1- Figuras burocráticas militares y eclesiásticas de alto rango.
- 2- Comerciantes mayoristas principales.
- 3- Clérigos, comerciantes mayoristas y minoristas menos prósperos, abogados y funcionarios de menor rango.
- 4- Estancieros, artesanos, pequeños granjeros, empleados, dueños de tabernas y pulperías.
- 5- Peones, jornaleros y servicio doméstico

FUENTE: Elaboración propia a partir de: Susan SOLOW: *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1991, p. 19.

Dentro de esta estratificación encontramos españoles peninsulares integrando todos los estratos de la sociedad aunque es de considerar que, algunos de sus miembros pudieron ser integrantes del sector de los grandes comerciantes mayoristas principales cosa prácticamente imposible para otros inmigrantes.

Para el estudio de la población del Buenos Aires Virreinal existen fuentes, éditas e inéditas, que nos permiten llevar a cabo un trabajo que nos determine diversos aspectos de la situación en que se encontraba la misma. Para ello contamos con tres censos coloniales importantes realizados en 1744, 1778 y 1810. Todavía se conserva gran parte del censo de 1744 y el manuscrito entero del censo de 1778; sin embargo, del censo de 1810 poco es lo que se conserva del mismo dado que no se encuentran, dentro de sus originales, todos los cuarteles de la ciudad de Buenos Aires. Esto ha llevado a los historiadores a cuidadosos trabajos de investigación para lograr una aproximación a la realidad de aquellos días.

Como primera medida para llevar a cabo un estudio de población se hace necesario conocer la composición étnica de la misma. Según datos censales la población de Buenos Aires en aquellos años se componía de la siguiente manera:

Cuadro Nro 3

DISTRIBUCIÓN ÉTNICA DE LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES						
RAZAS	Cantidad 1744	Porcentaje	Cantidad 1778	Porcentaje	Cantidad 1810	Porcentaje
Blanca	8.068	80,2	16.097	66,8	17.856	66,0
Negra/Mulata	1.701	16,9	6.835	28,4	8.943	33,0
India/Mestiza	287	2,9	1.151	4,8	270	1,0

FUENTE: Lyman JOHNSON y Susan SOCOLOW: *Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*. En *Desarrollo Económico*, n° 79, octubre-diciembre 1980, p. 333.

Por los datos censales podemos apreciar que la población blanca prácticamente se duplicó en un tiempo relativamente corto para las pautas de crecimiento demográfico que debemos contemplar en el período colonial. La población blanca no se mantuvo proporcionalmente a la par con la negra (que aumentó de forma considerable) ni mucho menos con la mestiza e india (la cual se redujo en forma notable) pero cabe destacar que la utilización de las categorías raciales utilizadas por los censistas coloniales resultan ser ambiguas y amplias de criterio en muchos de sus casos y, sobre todo, poco precisas. De esta forma los padrones poseen una clasificación étnica de la población que en muchos casos no coincide con la realidad. En algunos

casos los individuos que aparecen registrados como blancos eran pardos o mestizos de piel más clara.¹⁰

Los datos sobre la fluctuación constante de la población blanca migratoria de Buenos Aires conservan similitudes con lo que Bentancur encontró para el Montevideo tardocolonial. Dicho autor señala que, según el padrón de 1812, en Montevideo “una especie de ajenidad parece haber sido la tónica dominante, al configurarse un núcleo humano en permanente modificación. En él pesaban cada vez menos los hijos de la tierra, al tiempo que abundaban los nacidos en otra parte y sobre todo los recién llegados”¹¹.

Para ello el autor nos señala que en el cuartel número uno de la ciudad de Montevideo vivían 35 naturales de la ciudad -cifra comparable a la sola representación de los catalanes o andaluces individualmente- y un tercio del total de gallegos dentro del mismo cuartel.¹²

En Buenos Aires, con el crecimiento de la población, el número de habitantes “marginales o marginados” se convirtió en un problema social. Dado que no poseían medios de subsistencia ni podían acceder a cargos públicos, estos grupos orilleros -transgresores de las normas, usos y costumbres- aparecían como fuente de tensiones sociales para las autoridades coloniales. Por ello resultaron ser un problema de difícil resolución ya que, gran parte de estos grupos, estaban constituidos por un considerable número de individuos “supuestamente blancos”.¹³

En el aspecto referido a la población “supuestamente blanca”, observamos que se encontraba distribuida, a fines del período virreinal y según su lugar de nacimiento, de la siguiente manera

¹⁰ Marta GOLDBERG: *La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires 1810-1840*. En *Desarrollo Económico*, n° 61, abril- junio 1976, Buenos Aires, p. 81.

¹¹ Arturo Ariel BENTANCUR: *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1997, p. 112.

¹² Arturo Ariel BENTANCUR: *El puerto colonial de Montevideo*, p. 112.

¹³ Nidia ARECES: *Las sociedades urbanas coloniales*. En: Enrique TANDETER (dir): *Nueva Historia Argentina*. tomo 2 *La Sociedad Colonial*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 173.

Cuadro Nro 4

LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN BLANCA EN BUENOS AIRES - 1810				
LUGAR DE NACIMIENTO	Hombres		Mujeres	
Buenos Aires	2.082	30,5%	2.459	53,4%
Hispanoamérica	2.000	29,3%	2.005	43,6%
España	2.167	31,7%	123	2,7%
Extranjeros	581	8,5%	16	0,3%

FUENTE: Lyman Johnson y Susan Socolow: *Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*, p. 336.

El cuadro precedente nos muestra con claridad que el grupo migratorio más importante hacia fines del período colonial tardío lo constituían los inmigrantes de Hispanoamérica y España, sin embargo el número de mujeres decrece considerablemente al referirnos a la migración ultramarina, sea española o extranjera.¹⁴ Esto demuestra que las características de la población inmigrante femenina contrastan con la de la población masculina. Resulta lógico que ello se deba a una mayor tendencia de la población colonial hispanoamericana a migrar en familia (fundamentalmente las de otras partes del Virreinato del Río de la Plata) mientras que los europeos dejaban a las suyas en su lugar de origen. Esto también lo corroboramos con los registros parroquiales, los cuales nos señalan una elevada tasa de nupcialidad masculina para los españoles que llegaban al matrimonio ante una obviamente escasa oferta de mujeres inmigrantes.

Dentro de ese contexto debemos aclarar también que de los 140 comerciantes mayoristas de la ciudad para el período 1776-1810 solamente había 19 nacidos en América, el resto, sacando algunos portugueses, eran abrumadoramente españoles metropolitanos.

Teniendo en cuenta estas cuestiones relativas al crecimiento y composición racial de Buenos Aires como ciudad, la llegada de la revolución y su impacto

¹⁴ Lyman JOHNSON y Susan SOCOLOW: *Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*, p. 337. También podemos corroborar estos datos en: Archivos parroquiales. Actas de matrimonios. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar.

nos llevan a buscar respuestas más complejas ante preguntas tan sencillas como ¿Qué sucedió con los realistas en Buenos Aires?

Para resolver esa pregunta debemos considerar, además de su estructura poblacional, también la situación política en que se encontraba la ciudad de Buenos Aires ante la llegada de la Revolución. Las ciudades del Interior del Virreinato sólo mantenían dependencia política con Buenos Aires desde la creación del mismo en 1776 y, durante más de doscientos años, no habían dependido para nada de esa ciudad puesto que la gobernación de Buenos Aires era, antes de la creación del Virreinato, jurídicamente igual a las de Paraguay o Córdoba. También, desde la apertura del puerto de Buenos Aires, numerosas manufacturas del Interior habían cedido ante los productos introducidos por este puerto. Ello fomentaba mucho más el descontento y el resentimiento hacia los porteños y las “viejas familias Patricias” del interior, de antiguo abolengo y raíces profundas, se hubieron de mostrar más conformes en sus cabildos regionales, con mayor abolengo y tradición, que con el “modernizante” cabildo del “pujante puerto platino”.

En Mayo de 1810 Buenos Aires era plenamente conciente que, al imponer un gobierno local, no solo debía enfrentarse a la Metrópoli sino que tenía por delante un frente más complejo y diversificado en el Interior del Virreinato que, en teoría, dominaba.

No haremos en este trabajo un racconto de los sucesos previos a la Revolución de Mayo pero se hace necesario aclarar algunos puntos.

Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata durante 1806 y 1807 habían demostrado varias cosas. En primer lugar la vulnerabilidad de la región ante un ataque extranjero. La Flota inglesa al mando de Sir Home Popham que en enero de 1806 había atacado Ciudad del Cabo fue tentada para atacar Montevideo y Buenos Aires en donde sus “defensas precarias” poco podrían hacer frente a un ejército de tal magnitud y las gruesas sumas existentes en sus arcas procedentes del Perú, serían un interesante botín para la Corona Británica. El 24 de junio de 1806 los ingleses desembarcaron en Quilmes y el Virrey Sobremonte abandonó la Capital tratando de poner a salvo la caja de caudales de la Corona. Huyó hacia Córdoba para reunir fuerzas y reconquistar la ciudad cuando contara con recursos para hacerlo. Su actitud fue interpretada por los porteños como un acto de cobardía dejando la ciudad sin haber tomado una decisión o medida efectiva, quedando la población a merced de los invasores. La reconquista quedó en manos de Santiago de Liniers, un francés al servicio de la corona española que otras circunstancias

previas habían enviado al Río de la Plata. El éxito de la reconquista el 12 de agosto con la rendición incondicional del invasor llevó a Liniers a los primeros puestos del poder. Así, Sobremonte, ignorante de lo acontecido se acercaba a la ciudad dispuesto a reconquistarla con las tropas que había reunido. La noticia lo sorprendió en Fontezuelas, cerca de Buenos Aires y los vecinos, reunidos en Cabildo Abierto el 14 de agosto pidieron que Sobremonte cediera el gobierno militar de la ciudad a Liniers. Sobremonte marchó a Montevideo y el Cabildo porteño fortaleció el poder de la autoridad local en contraposición con la Metropolitana.¹⁵

El segundo ataque inglés a Buenos Aires fue el 2 de julio de 1807. Antes, el 3 de febrero los ingleses al mando del General Whiteloke habían tomado Montevideo. El ejército inglés se apresuró a invadir la ciudad sin pensar en la inesperada resistencia de sus pobladores y el 7 de julio el jefe inglés se vio obligado a admitir su derrota. En su capitulación se estipuló la devolución de Montevideo y el alejamiento de los ingleses del Río de la Plata.¹⁶

Las invasiones inglesas produjeron varias transformaciones en Buenos Aires: en primer lugar cierto resentimiento ante la autoridad Metropolitana, al fin y al cabo Sobremonte “no los defendió” y en consecuencia creció la influencia política del cabildo de Buenos Aires; en segundo lugar se produjo una fuerte militarización de la sociedad porteña, la cual se vio obligada a crear nuevas estrategias de defensa ante una posible invasión y por último, se produjo el crecimiento de tres figuras que los acontecimientos llevaron al primer plano político: Santiago de Liniers, héroe de la primera invasión y Comandante en Armas de la Ciudad; Manuel Álzaga, héroe de la defensa de la ciudad durante la segunda invasión (quien acrecentará su prestigio y su fuerza política en los años venideros) y Cornelio Saavedra, el elegido jefe del Cuerpo de Patricios, regimiento creado para defender la ciudad. Los acontecimientos que trajeron aparejada la Revolución de mayo de 1810 enfrentaron a estos tres hombres y los dos primeros acabaron trágicamente sus días ante el pelotón de fusilamiento en defensa de la Corona de Fernando VII.¹⁷

Las circunstancias señaladas precedentemente llevaron a que los sucesos de mayo de 1810 encontraran a Buenos Aires fortalecida en sí misma, militarizada y con un puerto en pujante crecimiento. Sin embargo esa fortaleza interna

¹⁵ Carlos FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE: *Historia de los Argentinos*. vol. I, Larousse, Buenos Aires, 1994, pp. 235-240.

¹⁶ Carlos FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE: *Historia de los Argentinos*, pp. 235-244.

¹⁷ Carlos FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE: *Historia de los Argentinos*, pp. 244-246.

y su pujanza como puerto ultramarino no la consolidó hacia el interior del Virreinato donde podía ejercer una débil autoridad ante importantes ciudades coloniales como Córdoba, Salta, Mendoza o Asunción. Ello es otro proceso en este largo conflicto que, de “Realistas contra Patriotas” pronto se transformó en “Buenos Aires contra el Interior”. Para entender la actitud de ambos bandos, basta señalar cuatro conflictos claves en la guerra de la independencia.

Acción criolla, reacción realista: cuatro conflictos claves

Córdoba - La contrarrevolución:

La junta provisional surgida el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, inmediatamente envió a los gobernadores dos días después, una circular notificando que debían enviar diputados locales para integrar una junta de gobierno en la ciudad de Buenos Aires. Por lo señalado precedentemente podemos considerar que la oposición de algunas ciudades a la junta de Buenos Aires no estaba reducida a un simple conflicto de realistas y patriotas, ergo, los hombres de Buenos Aires dieron por supuesta la resistencia del Interior y la necesidad de enviar tropas para plegar dichos pueblos a su causa. El enfrentamiento era inevitable y la primera reacción estalló en Córdoba. Allí el Gobernador Intendente Don Juan Gutiérrez de la Concha junto a el Obispo Orellana y el ex Virrey Liniers (que se encontraba viviendo en esa provincia cuando los acontecimientos), como también otros funcionarios, consideraron insuficientes los motivos dados para deponer al Virrey como también que un asunto de tanta gravedad no podía ser determinado solamente por Buenos Aires sino por todas las provincias y pueblos del Virreinato y se dispusieron a resistir la orden porteña. El avance de las tropas de Buenos Aires, al mando del Coronel Francisco Ortiz de Ocampo, venció y dispersó a la resistencia cordobesa y en agosto no quedaba en Córdoba quien sostuviera oposición ante la junta de Buenos Aires.

Hipólito Vieytes, comisionado de la Junta de Buenos Aires ante Córdoba tenía órdenes secretas de fusilar a los rebeldes sin dar lugar a ruegos o súplicas, lo que causó gran estupor ante las altas autoridades y la población en general

ya que entre estos “leales rebeldes” se encontraba el prestigioso ex virrey, héroe de la resistencia contra los ingleses. Para ganar tiempo y dar espacio a la reconsideración, los jefes vencidos fueron puestos en camino a Buenos Aires dado que la población cordobesa no aprobaba semejante decisión.¹⁸

La Junta de Buenos Aires despachó a entonces a Juan José Castelli para cumplir con las órdenes dadas. El nuevo delegado se encontró con los prisioneros cerca de Cabeza de Tigre y, salvo el obispo Orellana que fue enviado a Luján como prisionero, todos fueron fusilados por un piquete de soldados ingleses circunstancialmente a las órdenes de Buenos Aires el 26 de agosto de 1810. De esta manera terminaba sus días el héroe de la resistencia paradójicamente bajo el fuego de los que había combatido cuatro años atrás. El episodio finalizó con el nombramiento de Juan Martín de Pueyrredón como Gobernador Intendente de Córdoba y la Junta de Buenos Aires se aseguró de este modo la plaza mediterránea a costa de una muestra de terror.¹⁹

Mendoza - La resistencia

En Mendoza la situación tuvo ribetes similares a los sucesos de Córdoba. A principios de junio de 1810 llegaron las noticias de que el Virrey había sido depuesto y en su lugar se encontraba una junta comandada por criollos. Algunos días más tarde llegaron los pliegos e impresos confirmando el cambio de autoridades. Las autoridades españolas trataron de que las novedades no trascendan en demasía pero el 21 de junio un cabildo abierto reconoció a la Junta de Buenos Aires y eligió un diputado que representaría a Mendoza en el nuevo gobierno.²⁰

Don Faustino Ansay -militar aragonés que había llegado a Buenos Aires en 1794 con el grado de alférez- cuando estalló la revolución se encontraba destinado en Mendoza como comandante de armas y subdelegado de la Real Hacienda. Ansay se había convertido en un destacado personaje de la sociedad mendocina. Obviamente su postura se encontró en la otra vereda de la revolución. Dispuesto a defender el viejo orden, la esperanza de Ansay estaba en Córdoba donde, ya se sabía, se estaba armando una contrarrevolución encabezada por Liniers. Como la región de Cuyo dependía de la gobernación –intendencia de Córdoba, se suponía que de ahí llegarían

¹⁸ Diego ÁBAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*. Vol. I, TEA, Buenos Aires, 1965, pp. 424-426.

¹⁹ Diego ÁBAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*, p. 426.

²⁰ Félix LUNA: *Segunda Fila. Personajes olvidados que también hicieron historia*. Planeta, Buenos Aires, 1999, pp. 93-95.

refuerzos para apoyar a los realistas mendocinos. Ansay se había instalado en el cuartel que era depósito de las armas a esperar que llegaran los auxilios cordobeses. En lugar de los auxilios esperados llegó un militar proveniente de Buenos Aires representando a la Junta con orden de hacerse cargo de las armas, caudales y documentación del gobierno. Detuvo a Ansay y a sus compañeros y los trasladó a Buenos Aires. El primer propósito de Ansay como prisionero camino a Buenos Aires era llegar a San Luis para luego escaparse y de ahí dirigirse a Córdoba para reunirse con Liniers. Afortunadamente para su vida no pudo hacerlo ya que al llegar a la posta de Achiras su comitiva se encontró con la del Coronel Moldes, quien se dirigía desde Buenos Aires hacia Mendoza para asumir como teniente gobernador y éste dispuso ponerle grilletes a Ansay. Esta circunstancia le salvó la vida ya que de haberse podido incorporar a las fuerzas de Liniers hubiera corrido la misma suerte fusilado en Cabeza de Tigre.²¹

Las peripecias de Ansay no terminaron ahí sino que duraron doce años y las conocemos muy bien ya que pudiendo escaparse en 1822, luego de muchas desventuras, escribió unas interesantes memorias que lo convirtieron en un caso particular de notoriedad histórica. Sin embargo muchos otros españoles y también americanos o extranjeros integrantes de las fuerzas realistas afrontaron penurias y privaciones semejantes y permanecen anónimos en el oscuro espejo del pasado.²²

De esta forma Mendoza y Cuyo terminaron adhiriendo a la causa revolucionaria impartida desde Buenos Aires convirtiéndose, algunos años más tarde, en un enclave fundamental para la organización del Ejército de los Andes encabezado por José de San Martín.

Montevideo - Un nuevo virrey

Sin ponernos a analizar el caso de Asunción de Paraguay y de Entre Ríos por una cuestión de espacio, en donde las reivindicaciones patrias demostraron ser mucho más antiporteñas que en contra de España, la situación de Montevideo merece nuestra consideración por lo singular de su situación.

²¹ Félix LUNA: *Segunda Fila. Personajes olvidados...*, pp. 95.

²² Las memorias de Faustino Ansay fueron publicadas en la "Biblioteca de Mayo" bajo el título: *Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidas al Coronel de Caballería don Faustino Ansay*. Tomo IV. "Biblioteca de Mayo", Buenos Aires, 1960. Sus penurias han sido relatadas también por Félix Luna en su libro *Segunda Fila* y Martín Caparrós también ha escrito una novela sobre este individuo y sus desventuras titulada precisamente *Ansay*.

La junta de Buenos Aires había considerado fundamental la adhesión de Montevideo a la causa revolucionaria. La ventajosa posición estratégica del puerto de acceso al estuario, su guarnición y su armamento eran considerados fundamentales por los revolucionarios de Buenos Aires ante un posible ataque desde el Atlántico. En un primer momento una junta de vecinos de la ciudad oriental reunida el 1 de junio de 1810 pensó en reconocer a la junta de Buenos Aires como autoridad sin embargo, por noticias fraguadas traídas por un barco llegado al puerto de Montevideo, el cabildo decidió prestar fidelidad a una supuesta junta de regencia en España. Vanos fueron los intentos de Buenos Aires por intentar captar a los vecinos de la otra orilla. Debemos considerar también que entre la ciudad de Montevideo y la Campaña de la Banda Oriental existían diferencias y roces que anunciaban un futuro de intensos años de lucha. Si bien la ciudad no acataba las órdenes dictadas por Buenos Aires la campaña, al mando de José Artigas proclamó el reconocimiento de la Junta de gobierno de Buenos Aires. Ante esta situación se agregó otra que trajo tanto estupor y sorpresa como también confusión.

El 11 de febrero de 1811 llegó a Montevideo don Francisco Javier de Elío, antiguo comandante en armas de esa plaza, con los despachos de Virrey del Río de la Plata. La Junta de Buenos Aires no le prestó ningún acatamiento y en teoría, era natural que así fuese porque Elío había sido designado Virrey por el consejo de Regencia, al que la Junta de Buenos Aires no reconocía como autoridad representativa de Fernando VII. Elío declaró rebeldes y traidores a los porteños y decidió bloquear el puerto de Buenos Aires, a su vez las tropas de Buenos Aires al mando de José Rondeau sitiaron la ciudad de Montevideo. Buenos Aires carecía de flota y de ese modo el sitio de la plaza era relativo porque el puerto de Montevideo continuó funcionando y abasteciendo normalmente a la ciudad. Elío al ver que no podía imponer su autoridad virreinal y el sitio se prolongaba llamó a los portugueses en su auxilio, los que se apresuraron a enviarle un ejército. Esta noticia llegó a Buenos Aires casi junto con la derrota de Huaqui, (20 de junio de 1811) batalla en la que se determinó definitivamente la pérdida del Alto Perú para el Río de la Plata, el cual pasó a depender del Virrey de Lima. Temerosa, la Junta de Buenos Aires negoció con Elío un tratado el 20 de octubre de 1811. Por este tratado Buenos Aires retiraría sus tropas de la Banda Oriental, los portugueses harían lo mismo y Elío continuaría como autoridad en Montevideo, levantando el bloqueo al puerto de Buenos Aires. Este acuerdo disgustó a Artigas quien se retiró hacia el norte con sus seguidores en lo que se conoce como “El éxodo del Pueblo Oriental”. A partir de ese momento el centralismo ejercido

por Buenos Aires fue resintiendo cada día más las relaciones con Artigas e inclusive con el interior del viejo virreinato.²³

Con gran frustración, Elío se embarcó rumbo a España en noviembre de 1811 y lo reemplazó en el mando militar de Montevideo Don Gaspar de Vigodet. Buenos Aires volvió a sitiar Montevideo y esta vez la lucha se prolongó por mucho más tiempo. Buenos Aires tuvo tiempo de organizar una escuadra naval, encargada a Guillermo Brown hasta que finalmente, luego de un largo asedio y algunos combates, el 20 de junio de 1814 Montevideo capituló. Dejando 400 oficiales y más de 4.000 soldados prisioneros de Buenos Aires, muchos de los cuales fueron incorporados al ejército patriota, y otros confinados a la guardia de fronteras. Parecía que se había solucionado el problema de Montevideo luego de cuatro años de luchas, pero inmediatamente el resurgimiento de las hostilidades entre Artigas y Buenos Aires comenzó a señalar el nuevo rumbo que habían de tomar los conflictos en el área rioplatense.²⁴

Buenos Aires - La conspiración de Álzaga

La conspiración de Álzaga fue tal vez la más sencilla de sofocar pero a la vez, la que mayor trauma causó por gestarse la misma en Buenos Aires, el corazón mismo de la revolución.

Los Españoles metropolitanos, luego de mayo de 1810, no se resignaban a su desplazamiento del poder en parte por lealtad a la corona pero, fundamentalmente, porque habían sido vulnerados sus tradicionales privilegios. El gobierno de la revolución tenía vigilados a los españoles caracterizados de Buenos Aires; se registraron sus domicilios, se requisaron sus armas, recorrían la campaña patrullas leales al nuevo gobierno y se castigó a los disidentes con multas, prisión y contribuciones forzosas. En este contexto, los españoles de Buenos Aires, esperanzados por la resistencia de Montevideo, aún no se daban por vencidos y los acuerdos secretos entre ambas orillas se sucedieron de manera frecuente.²⁵

El descontento español en Buenos Aires tomó cuerpo cuando entró en acción Don Martín de Álzaga, hombre de prestigio entre españoles y criollos,

²³ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*. vol. I, pp. 515-522.

²⁴ Hugo GALMARINE: *La situación de los comerciantes españoles*, p.105.

²⁵ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*. vol. I, p. 496.

héroe de la reconquista de Buenos Aires de 1807, precedido de un carácter fuerte y seguro de sí mismo. Contando, el gobierno de la revolución, con algunas divergencias y debilidades internas, como también un desembarco de los realistas de Montevideo cerca de Buenos Aires, la conspiración, en teoría, ya estaba en marcha. Los portugueses aún no habían retirado sus tropas de la Banda Oriental y en ello llegó a Buenos Aires Juan Rademaker, enviado por la corte de Río de Janeiro para negociar un tratado de paz, el que se firmó el 26 de mayo de 1812. Rademaker, tuvo información de la conspiración en marcha y no quiso pasar por cómplice, de este modo denunció a las autoridades la conjura que se estaba tramando. Todos se pusieron en movimiento y Bernardo de Monteagudo, miembro de la “Sociedad patriótica” pronunció una arenga reclamando acción contra las conspiraciones: “Ciudadanos, convengamos en un principio que la indulgencia con los europeos y con los americanos enemigos del sistema es la causa radical de nuestras desgracias”²⁶.

En este caso Monteagudo estaba definiendo de manera más clara los bandos en pugna los cuales no se pueden definir como peninsulares=monárquicos, criollos=independentistas, sino que encontramos españoles comprometidos con la causa revolucionaria y muchos criollos en las filas de las tropas monárquicas.

Se tuvo noticias de las reuniones secretas de los conjurados y surgió el nombre de Álzaga como jefe principal de la conspiración. Algunos líderes revolucionarios dudaron de la veracidad de los hechos entre ellos Juan Martín de Pueyrredón, sin embargo se procedió a la detención de los cabecillas.

Para juzgarlos se constituyó un tribunal especial compuesto por Chiclana, Agrelo, Monteagudo, Vieytes y Manuel Irigoyen. Se ordenó un censo de los españoles europeos de Buenos Aires y se procedió a la requisa de las armas que se encontraran en su poder. Los primeros conjurados que cayeron fueron inmediatamente ejecutados. Álzaga que se encontraba prófugo fue delatado y detenido. Pueyrredón acusó a la facción de Chiclana de lo que estaba ocurriendo y que presentaría su renuncia al Cabildo pues no quería formar parte de un gobierno que forjaba imaginarias conspiraciones para matar inocentes. Sin embargo luego reconoció equivocarse. El tribunal especial que juzgó y condenó a Álzaga actuó de manera parcial y arbitraria. No se le permitió defensa alguna y los integrantes, salvo Monteagudo, carecían de nociones suficientes de derecho.²⁷

²⁶ Diego ÁBAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*. vol. I, p. 496.

²⁷ Carlos FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE: *Historia de los Argentinos*, p. 335.

El 6 de junio Álzaga fue ejecutado (sus compañeros ya lo habían sido) en una ceremonia espectacular. Conducido a la Plaza de la Victoria entre una doble fila de soldados, un público curioso y numeroso asistió a la escena. Luego de ser fusilado, su cadáver fue colgado de una horca varias horas.

Gran parte del vecindario porteño, vinculado por lazos de afecto y parentesco a Álzaga y a los demás ejecutados, quedaron aterrorizados por el rigor con el que actuó el gobierno revolucionario, incluso el Cabildo se hizo eco de los sentimientos de piedad de la población pidiendo clemencia ante el poder ejecutivo. El gobierno acordó en paralizar el rigor y aplicar el perdón y en una proclama anunció, luego de ejecutar a Álzaga y al resto de los amotinados, cesar con el derramamiento de sangre. Esto fue tomado como debilidad ejecutiva por algunos grupos que se lanzaron a las calles a cometer desmanes e injuriar a los hombres del gobierno por lo que el triunvirato gobernante debió actuar nuevamente con rigidez. Se detuvo a los tumultuosos y a muchos se los incorporó al ejército del norte. Se emitieron proclamas en las que se amenazaba con medidas enérgicas y se prohibió a los españoles tener pulperías ordenándose también que todos los empleos y oficios fuesen dados a los hijos del país. Esta circunstancia llevó a que muchos españoles se apresuraran a solicitar ciudadanía.²⁸

La sublevación encabezada por Álzaga fue la última que se produjo en el territorio que formó más tarde la República Argentina, sin embargo por mucho tiempo se mantuvieron las hostilidades entre criollos y peninsulares hasta que se abrió paso, poco a poco, la nueva lucha que se avecinaba entre Buenos Aires y el Interior.

Los realistas presos y la situación de los españoles en el Río de la Plata después de 1810

El período abarcado entre 1810-1820 se caracterizó por la persecución y confinamiento de los realistas de acuerdo a las circunstancias políticas de la región como también, la suerte de las armas revolucionarias o las amenazas

²⁸ Existen variados e interesantes trabajos sobre la sublevación de Álzaga, sus pormenores y su impacto, como también variados trabajos sobre su familia y sus descendientes en la Argentina dado que el clan de “los Álzaga” constituyen una de las familias patricias más destacadas de la Argentina. Verbigracia Gr Enrique de Gandía entre otros. Diego ÁBAD DE SANTILLÁN: *Historia Argentina*. vol. I, p. 497.

de reconquista. En este caso debemos considerar que el bando realista no estaba compuesto solamente por españoles peninsulares, dentro del mismo había criollos que la voluntad o la fuerza de las circunstancias habían dejado del otro sector.

Los considerados “enemigos de la causa americana” no fueron, como hemos visto en párrafos precedentes solamente militares sublevados, había también burócratas y ciudadanos comunes que se habían rehusado a aceptar las nuevas autoridades por los motivos más diversos. Los casos de Liniers, Martín de Álzaga como Faustino Ansay son un concreto ejemplo de ello.

Con un poco más de suerte, Ansay fue condenado a diez años de confinamiento en Carmen de Patagones, escueto fortín poblado a un poco más de mil kilómetros al sur de Buenos Aires. Según cuenta en sus memorias, Ansay anhelaba salir de Buenos Aires porque en la ciudad no había ninguna garantía por su vida y tenía razón. Luego de un penoso viaje por territorio indígena (tuvo la sorpresa de que algunos jefes de tribus simpatizaban con los realistas) llegó a ese misérrimo poblado sobre el Río Negro en calidad de prisionero donde poco se sabía de la Revolución o los sucesos de España.²⁹

Ansay no fue el único confinado a Patagones, fueron con él miembros de la comunidad comercial, burócratas y militares que habían rechazado el nuevo gobierno revolucionario. De ese contingente de prisioneros realistas poco es lo que sabemos. Simplemente la mención en algún archivo los salvó del anonimato. Muchos de ellos terminaron en la cárcel, el exilio, a la espera de un acto de generosidad oficial o poder huir hacia Montevideo (hasta 1814) o hacia algún punto de América en donde los realistas mantuvieran el poder.³⁰

Ansay había logrado de manera espectacular escapar de Patagones. Durante su estadía, a pesar de su calidad de prisionero era tratado con respeto y cordialidad. Almorzaba diariamente con el jefe del presidio, tenía libertad de movimientos y le daban el trato de “Vuesamerced”. De manera espectacular y ante cierto descuido de sus guardias, logró reducir, con un grupo de realistas, a la guarnición militar y luego al pueblo, tendiendo luego una emboscada a un velero inglés que se aproximó al puerto de Patagones (Agasajando a su capitán con un banquete y luego metiéndolo en un calabozo). Luego de este episodio, envió a un grupo de realistas en un primer viaje hacia Montevideo,

²⁹ Félix LUNA: *Segunda Fila*, p. 96.

³⁰ Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, p. 104.

quedándose él en el presidio y, al enviarle a Buscar desde Montevideo, se lanzó a la mar.³¹

Ansary llegó a Montevideo a bordo de una embarcación enviada por los realistas de aquella plaza en agosto de 1812, donde fue recibido como un héroe por Vigodet, gobernador de Montevideo. Se lo designó jefe de la fortaleza del Cerro. Luego de muchas peripecias, un año y medio más tarde, ante la caída definitiva de Montevideo en manos de los revolucionarios, volvía a Buenos Aires nuevamente como prisionero.

La llegada de los prisioneros de Montevideo a Buenos Aires fue ignominiosa para los realistas. Todos fueron maltratados por un público hostil que se había acercado al puerto para presenciar el desembarco. Ansary recuerda el recibimiento en sus memorias como “el más inhumano e impropio de un pueblo civilizado”, y agregó “no quedó desvergüenza que no nos dijeran”³².

Otros testimonios, como un memorial elevado a las autoridades españolas informaba que los “Prisioneros de Montevideo fueron insultados con palabras, piedras y varias inmundicias que les arrojaba el pueblo, que con insolente algazara los fue siguiendo el largo trecho que hay desde el muelle hasta el cuartel de la ranchería donde los pusieron y seguramente hubieran sido víctimas del desenfreno de la plebe, si no hubiesen ido dentro de un cuadro de tropa armada, que los conducía”³³.

A pesar de todo, el gobierno revolucionario de Buenos Aires decidió incorporar la tropa al ejército patriota mientras que civiles, jefes y oficiales fueron internados en la campaña de Buenos Aires, en Córdoba o en Santa Fe. Las constantes amenazas de invasión hacían que el gobierno apartara a los españoles de los lugares que podían ser un peligro mayor. Muchos de esos cautivos terminaron en Córdoba, lugar de mayor concentración de prisioneros realistas.³⁴

El memorial anteriormente citado refleja también otro aspecto a tener en cuenta y es el tema de la exaltación de las masas contra la causa realista, el

³¹ Félix LUNA: *Segunda Fila*, p. 97.

³² Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, p. 105. Faustino ANSARY: *Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidas al Coronel de Caballería don Faustino Ansary*. Biblioteca de Mayo, Buenos Aires, 1960.

³³ Antonio Fernández Villamil, Ambrosio del Gallo y Juan Michelena. *Breve resumen de los padecimientos de los oficiales realistas prisioneros bajo el gobierno subversivo de Buenos Aires*. AHN, Estado, Legajo 3769. Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, pp. 105-106.

³⁴ Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, p. 107. Resulta interesante destacar el trabajo de Félix Torres sobre la temática de los realistas en Córdoba. Félix TORRES: *Prisioneros españoles en Córdoba. La defensa del frente interno en 1815*. En: *Todo es Historia*, Buenos Aires, marzo de 1983.

mismo señala, respecto al desembarco de los prisioneros de Montevideo en Buenos Aires, que:

la culpa de un hecho tan reprensible debe recaer sobre aquel gobierno respecto a que mandó que desembarcaran a las diez o a las once del día; a que se avisaba de la llegada de dichos prisioneros, tirando cada buque que los transportaba dos cañonazos después de fondeado, dándose algún tiempo hasta su desembarco para que se juntase gente en el muelle y teniendo orden los maestros de concurrir a dicho punto con todos sus discípulos, formados de dos en dos con sus banderolas patrióticas, los cuales rompían esta desagradable y ridícula comparsa, cantando a gritos canciones de la patria.³⁵

Muchos españoles desertaron de las filas del ejército patriota, en la medida que pudieron hacerlo. Incluso algunos jefes revolucionarios como French, exaltando la causa de la libertad, “comunes al europeo y americano”, ofreció la opción a algunos jefes realistas a tomar el bando de la patria. Los 46 oficiales españoles al mando de Juan Bautista Bustos rechazaron la oferta, a lo que la indignación de French los envió a la cárcel por ingratos.

Cuatrocientos cincuenta y seis oficiales integraban el contingente de prisioneros que, llegando a Córdoba, padecieron todo tipo de vejámenes como insultos y golpes de sus custodios y la constante amenaza de muerte. Finalmente, entre órdenes y contraórdenes los prisioneros fueron enviados a “Las Bruscas” un lugar inhóspito y hostil cerca de Dolores (200 Km al sur de Buenos Aires) donde se retuvo la mayor concentración de prisioneros realistas. En dicho lugar, tras las batallas de Chacabuco y Maipú, se superó el millar de hombres prisioneros.³⁶

Hasta aquí destacamos brevemente la situación de los realistas bajo el mando militar pero, volviendo a la ciudad de Buenos Aires ¿Quiénes fueron víctimas de los abusos del gobierno de la revolución?

Como ya hemos señalado además de burócratas, militares y grandes comerciantes, existía también una considerable población de artesanos, dependientes y peones que, como señaló Galmarini, solamente los identificaba a todos el lugar de nacimiento.³⁷

³⁵ Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, p. 106.

³⁶ Hugo GALMARINI: *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata*, pp. 110-121.

³⁷ Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles...*, p. 561.

Obviamente las primeras víctimas fueron quienes visiblemente ostentaban el poder español. Sin embargo, algunos comerciantes españoles lograron a través de su condición económica ser los prestamistas forzados del nuevo régimen y ello le otorgó algunos beneficios para su supervivencia, aunque la angustia y el trato cotidiano los haría sentirse inseguros y desprotegidos. Gaspar de Santa Coloma, uno de los comerciantes más poderosos de Buenos Aires, relataba en noviembre de 1810 que: “nos hallamos aquí los españoles más esclavos y humillados que en Argel.... hasta el nombre de España es odioso a estas gentes”³⁸.

Sin embargo, y como siempre sucede, el peso de la autoridad se hizo sentir fundamentalmente, sobre los sectores bajos, con menos privilegios a lo que hemos de sumar también el agresivo resentimiento popular.³⁹ Así entre las categorías de insulto entre las que antes se encontraban tales como “cobarde”, “canalla”, “ladrón”, “mulato” o “impostor” entre otros, nos encontramos que para el período independiente aparecen entre las categorías de insulto las denominaciones como “gallego” o “perro godó” y en ello las causas de calumnias e injurias del Juzgado de Crimen constituyen un testimonio concreto.⁴⁰

Por otra parte, el término criollo se cargó de connotación política luego de 1810. Antes de la revolución se designaba de este modo (de manera despectiva) a los mestizos y miembros de las castas. Luego de 1810 el término pasó a designar a los “blancos” americanos que abordaron la causa revolucionaria.

Ya señalamos también que para los momentos de la revolución de 1810 Buenos Aires tenía entre su población de 40.000 habitantes aproximadamente y algo más de 2.600 españoles repartidos entre los 20 cuarteles en que se dividía la ciudad. Sin embargo vemos que para 1815 la población española decreció hasta 1.900 personas aproximadamente ante una población criolla en constante crecimiento. Esto nos demuestra que la situación no ha de haber sido muy adecuada para los peninsulares integrantes de todos los estratos sociales. La crisis del viejo orden colonial, notoria desde comienzos del siglo XIX, comenzó a presentar rasgos más visibles de agonía ante la llegada del gobierno patriota y nada se pudo ofrecer como alternativa de resistencia ante el cabildo del 22 de mayo.⁴¹

³⁸ Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles...*, p. 568.

³⁹ Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles...*, p. 561.

⁴⁰ RA 1816 71973. Juan Tomás Coquet contra Manuel Murrieta por injurias. En: Silvia MALLO: *La sociedad rioplatense ante la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX*. AHPBA, La Plata, 2004, p. 73.

⁴¹ Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles...*, p. 566.

Otro caso particular lo constituyó el tema de los burócratas coloniales. Los miembros más destacados del poder burocrático fueron desplazados de manera violenta del poder, así sucedió con el secretario del Virreinato Manuel de Uclés como también de los Oidores, algunos Fiscales y el decano del Tribunal de Cuentas. La exigencia de adquirir ciudadanía, impuesta a los españoles en enero de 1813, favoreció la situación de algunos pero agravó también la de otros. El gobierno, para sobrellevar las circunstancias y poder apaciguar uno de los tantos frentes abiertos, intentó concentrar las críticas en estos burócratas que al fin y al cabo eran la cara visible del gobierno español, buscando, de este modo, mantener neutral al resto de la comunidad española a la que quería mantener en calma.⁴² Sin embargo en la vida cotidiana, estas circunstancias se agravaron por el trato del resto de los habitantes quienes, ante el menor atisbo de conflicto, sacaban a relucir la propia identidad nacional reflejada en los insultos que las causas judiciales nos señalan.

Conclusiones

El fin del viejo orden colonial y el intento de imponer uno nuevo, trajo consecuencias lógicamente traumáticas dentro del área rioplatense como en casi todo el resto de Hispanoamérica. Ante la agonía y caída de la administración española tuvo que surgir un nuevo estado que debía ser más poderoso si quería asegurar su propia subsistencia. Sin embargo ese estado se tuvo que instalar en un terreno, que aunque conquistado, iba a ser poco seguro.⁴³

Sin el poder unificador de la corona española lógicamente comenzaron a brotar las animosidades regionales y de este modo, la lucha entre las ciudades del interior con Buenos Aires no se hizo esperar.

El grupo integrado por la facción realista estaba fatalmente destinado a sucumbir, sin embargo, el desorden original sumado al antiporteñismo del interior, como también la tenaz resistencia de Montevideo, otorgaron ingenuas esperanzas a todos los realistas de que era posible acabar con los

⁴² Hugo GALMARINI: *La situación de los comerciantes españoles...*, p. 569.

⁴³ Waldo ANSALDI: *Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino*. En: Waldo ANSALDI y José Luis MORENO: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Cántaro, Buenos Aires, 1989, p. 45.

revolucionarios y volver al viejo orden, pero ya era demasiado tarde. Desde la creación del virreinato se habían sucedido demasiadas transformaciones en la sociedad rioplatense a las que, sumado el crecimiento de Buenos Aires, inusual para una ciudad colonial, llevó a que se gestaran dentro de la misma sociedad actitudes demasiado fuertes como para subvertir un cambio.

La revolución de Mayo, en tanto que revolución política, obligó a la facción que comenzó a detentar el poder a ejercerlo de manera sólida, así la situación de los realistas no pudo ser la ideal. Desde un primer momento la junta de gobierno de Buenos Aires y sus sucesores, optaron por una acción política que no tenía demasiadas contemplaciones con el enemigo. El caso de la contrarrevolución de Liniers en Córdoba y una similar actitud en el Alto Perú (donde después del triunfo de Suipacha se pasó por las armas al Mariscal Vicente Nieto, al General José de Córdoba y Rojas y al Intendente de Potosí Francisco de Paula Sanz) poco espacio de maniobra dejaron a los realistas en la región.⁴⁴

Podríamos decir que el proceso revolucionario se inició como una revuelta de una elite contra otra, criollos blancos contra españoles peninsulares por tener intereses opuestos. Sin embargo los años venideros y la lucha que trajeron aparejada pusieron en el tapete otros factores que tornan compleja nuestra perspectiva de análisis. Entre ellos entrarían, además del enfrentamiento revolucionarios contra realistas, la oposición entre liberalismo y absolutismo y la inevitable puja entre Buenos Aires y el Interior. Un ejemplo de ello es la costosa campaña militar organizada por Buenos Aires para consolidar su autoridad y el efecto magro que ésta tuvo en las regiones más alejadas. Cuando la junta, que solamente representaba a Buenos Aires, fue forzada a expandirse para permitir la representación de los caudillos del interior, creció en el seno de la misma el poder de los conservadores y éstos incluso, se vieron obligados a tomar medidas extremas contra elementos que eran aún más conservadores y provenían del interior.⁴⁵

Ansaldi ha señalado que, aunque la revolución de mayo haya sido esencialmente política no por ello dejó de incidir en el plano estructural y, como toda revolución no hizo más que crear las condiciones políticas para el cambio de la sociedad. La revolución debió resolver en primer lugar el

⁴⁴ Waldo ANSALDI: *Sóñar con Rousseau y despertar con Hobbes*, p. 37.

⁴⁵ Este planteo se encuentra brevemente desarrollado en: Carlos ESCUDÉ y Andrés CISNEROS: *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Centro de Estudios de Política Exterior, Buenos Aires, 1998. Disponible en: URL: www.argentina-rree.com, Consulta: 16 de noviembre de 2001.

tema de la independencia y lo logró luego de seis años de lucha y debate, independencia proclamada, paradójicamente, en uno de los momentos más difíciles cuando Fernando VII había recuperado su trono, los grupos europeos reaccionarios se habían restaurado en el poder y los revolucionarios de otras regiones hispanoamericanas habían sido derrotados.⁴⁶

Sin embargo la fortaleza interna generada en Buenos Aires a través de años de consolidación de una elite portuaria y comercial, permitió a la misma luchar contra el viejo orden colonial con todo éxito, de este modo los realistas de Buenos Aires fueron eliminados en poco más de un lustro. Estas viejas estructuras coloniales persistieron en el interior del virreinato y el resultado fue tan trágico como previsible, Buenos Aires no pudo luchar sola contra el embate de los caudillos del interior y en 1820 estos llegaron a las puertas de la ciudad para hacer sucumbir ante su fuerza al primer ejecutivo unipersonal que gobernaba desde 1814: el Directorio.

El bando realista en el Río de la Plata fue definitivamente derrotado, pero el legado colonial fue mucho más duradero de lo que se pensó en 1816 cuando se declaró la independencia. El resultado fueron más de cincuenta años de conflicto donde Buenos Aires y las provincias del interior consolidaron su disputa de manera sangrienta, pero eso ya forma parte de otra etapa de nuestra historia nacional.

Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Historia Argentina*. TEA, Buenos Aires, 1965, vol. I.
- ANSALDI, Waldo: *Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino*. En: Waldo ANSALDI y José Luis MORENO: *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Cántaro, Buenos Aires, 1989.
- ANSAY, Faustino: *Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidas al Coronel de Caballería don Faustino Ansay*. Tomo IV. "Biblioteca de Mayo", Buenos Aires, 1960.

⁴⁶ Waldo ANSALDI: *Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes*, p. 40.

- ARCE, Facundo: *La contrarrevolución en Entre Ríos*. En *Trabajos y Comunicaciones*, n° 9, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP, La Plata, 1960, pp. 171-189.
- ARECES, Nidia: *Las sociedades urbanas coloniales*. En: Enrique TANDETER (dir): *Nueva Historia Argentina*. tomo 2 *La Sociedad Colonial*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- BENTANCUR, Arturo Ariel: *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico (1791-1806)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1997.
- CANTERA, Carmen: *Un actor social resignificado: el extranjero en la producción periodística revolucionaria*. Trabajo presentado en las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca, agosto 2011.
- CORREAS, Edmundo: *Revolución y Contrarrevolución de 1810 en Mendoza*. En *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, Año XII, n° 35, mayo-agosto de 1960, Mendoza, pp. 9-30.
- DI MEGLIO, Gabriel: *Viva el bajo pueblo!* Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- ESCODÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés: *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Centro de Estudios de Política Exterior, Buenos Aires, 1998. Disponible en: URL{www.argentina-rree.com}, Consulta: 16 de noviembre de 2001.
- FLORIA, Carlos y GARCÍA BELSUNCE, César: *Historia de los Argentinos*. Larousse, Buenos Aires, 1994
- FRADKIN, RAÚL: *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- GALMARINI, Hugo: *La situación de los comerciantes españoles en Buenos Aires después de 1810*. En *Revista de Indias*, 1984, vol. XLIV, n° 173, pp. 275-289.
- *Los españoles de Buenos Aires después de la Revolución de Mayo: La suerte de una minoría desposeída del poder*. En *Revista de Indias*. Vol. XLVI, n° 178, 1986, pp. 562-592.
- *Los prisioneros realistas en el Río de la Plata: Breve historia de sus desventuras*. En *Revista de Indias*. Vol. XLVII, n° 179, 1987, pp. 103-122.

- GARAVAGLIA, Juan Carlos: *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, Siglos XVIII-XIX*. Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- GOLDBERG, Marta: *La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires 1810-1840*. En *Desarrollo Económico*, n° 61, abril- junio 1976, Buenos Aires.
- GROSSAC, Paul: *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires*. Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.
- JOHNSON, Lyman y SOCOLOW, Susan: *Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII*. En *Desarrollo Económico*, n° 79, octubre-diciembre 1980, Buenos Aires.
- LUNA, Félix: *Segunda Fila. Personajes olvidados que también hicieron historia*. Planeta, Buenos Aires, 1999.
- MALLO, Silvia: *La sociedad rioplatense ante la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX*. AHPBA, La Plata, 2004.
- MÖRNER, Magnus: *Panorama de la sociedad del Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII*. En: *Estudios Americanos*, n° 92-93, Sevilla, 1959.
- POLASTRELLI, Irina: «*Contra la Patria y su Gobierno*» *El juicio a los conspiradores de 1812*. Trabajo presentado en las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Catamarca, agosto 2011.
- SOCOLOW, Susan: *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1991.
- TORRES, Félix: *Prisioneros españoles en Córdoba. La defensa del frente interno en 1815*. En: *Todo es Historia*, Buenos Aires, marzo de 1983.

Archivos

Archivos parroquiales. Actas de matrimonios. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.